

Actitudes hacia la finitud en personas mayores: una pedagogía del envejecimiento para el aula permanente de formación abierta

Attitudes towards death in major persons: a pedagogy of ageing for elderly classroom

Nazaret Martínez-Heredia

email: nazareth@ugr.es

Universidad de Granada. España

Antonio Manuel Rodríguez García

email: arodrigu@ugr.es

Universidad de Granada. España

Resumen: A lo largo de los años, nuestra cultura occidental ha apartado el tema de la muerte a través de su evitación o incluso negación. Por lo tanto, creemos necesaria una intervención educativa con mayores para eliminar el tema de la muerte como un tabú, y referirnos a ella como parte de nuestra vida y que como tal ha de llegar sin tener que sufrir cuando pensamos en ella. Este artículo muestra el relato de las personas mayores acerca de las actitudes tanto positivas como negativas hacia la finitud propia y ajena, poniendo de manifiesto la importancia y la necesidad de crear diversos puntos de encuentro y reflexión educativa, por ejemplo, en el Aula Permanente de Formación Abierta. Para ello, se seleccionó un diseño metodológico cualitativo utilizando como técnicas de recogida de información la entrevista semiestructurada y en profundidad. Los resultados señalan una actitud predominantemente positiva de la muerte propia pero no tanto de la muerte ajena, relatando el miedo o la ansiedad hacia la finitud de un ser querido. Explican su desconcierto al hablar de la finitud, pero afirman tenerla muy presente debido a que se trata de un tema muy relevante a su edad. Resaltamos la importancia de crear espacios educativos para poder tratar dichas actitudes negativas y reforzar las positivas. La finalidad de una educación para muerte es que los profesionales de la educación fundamenten y reflexionen acerca de su enseñanza, el aprender y desaprender y reaprender en la auto-formación donde la muerte ocupe su lugar natural.

Palabras clave: actitudes; finitud; personas mayores; educación.

Abstract: Throughout the years, our western culture has moved away from the issue of death through its avoidance or even denial, removing it little by little from our environment. Therefore, we believe that an educational intervention with elders is necessary to eliminate the subject of death as a taboo, and to refer to it as part of our life and that as such it must arrive without having to suffer when we think about it. This article shows the story of older people about both positive and negative attitudes toward their own and others' finitude, highlighting the importance and need to create various points of encounter and educational reflection, for example, in the Classroom Permanent Open Training. To do this, a qualitative methodological design was selected using semi-structured and in-depth interviews as information collection techniques. The results indicate a predominantly positive attitude of own death but not so much of the death of others, relating the fear or anxiety towards the finitude of a loved one. They explain their bewilderment when talking about finitude but claim to have it very present in their day to day because it is a topic very relevant to their age. We show the importance of creating educational spaces aimed at older people in order to treat these negative attitudes and reinforce positive ones. The purpose of a death education is for education professionals to base and reflect on their teaching, learning and unlearning and relearning in self-training where death takes its natural place.

Keywords: attitudes; finitude; major persons; education.

Recibido / Received: 12/06/2019

Aceptado / Accepted: 13/01/2020

1. Introducción

La muerte ha solido ser considerada a lo largo del tiempo como un tema tabú en múltiples sociedades. A lo largo de los años, nuestra cultura occidental en España ha apartado el tema de la muerte a través de su evitación o incluso negación, retirándola poco a poco de nuestro entorno, evitándola como un mal que nos amenaza. Del mismo modo, actualmente vemos cómo la calidad de vida aumenta junto con una mayor esperanza de vida situándose en torno a los 80, es por ello que no podemos seguir evitando el tema de la muerte sobre todo con nuestros mayores. La cultura occidental observa el final de sus días con miedo, rehusando hablar de la muerte o el morir, en cambio existen culturas que transforman el día de sus difuntos en una gran fiesta nacional, como es el ejemplo de México (Caycedo, 2007). Esta visión cultural delimita nuestro contexto occidental pero vemos que en otras culturas la visión de la muerte es muy diferente, vista no como un tabú molesto y desconocido. Las culturas indígenas concebían el proceso de morir como una parte de la vida, por ello la muerte convivía dentro de su cultura y que se representaba en una sola figura, es por ello que su celebración sigue viva en el tiempo (Denis, Hermida & Huesca, 2012).

A través de este artículo pretendemos despertar la reflexión acerca de las actitudes hacia la muerte en personas mayores, tanto a nivel grupal como individual para que aquellos que nos dedicamos a la educación podamos mostrar la importancia de introducir una asignatura de educación para la muerte en mayores dentro del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada para que todos y cada uno de nosotros podamos afrontar la muerte propia o ajena a través de una actitud positiva y de desasosiego. Creemos necesaria una intervención educativa con mayores para eliminar el tema de la muerte como un tabú, y referirnos a ella como parte de nuestra vida y que como tal ha de llegar sin tener que sufrir cuando pensamos en ella. Destacamos a Herrán y Cortina (2006) cuando exponen que

la educación para la muerte se trata de una educación diaria, ya que es algo más que una simple explicación de lo que es la muerte y el proceso de duelo, significa asumir la propia vida y reflexionar acerca de la misma, asumiendo que la muerte es necesaria y que como tal somos seres mortales, dotando de significado al contexto cultural y social.

Una vez más no podemos olvidar la importancia que posee para nuestros mayores el Aula Permanente de Formación Abierta, siendo éste un lugar de aprendizaje, reflexión e intercambio de conocimiento entre personas de edad proveya. Es por ello, que a través de la realización de nuestras historias de vida queremos dejar ver la necesidad de instaurar un nuevo espacio de reflexión acerca de la muerte donde nuestros mayores puedan expresar sus miedos, ansiedades o incluso fortalezas para que entre todos podamos desarrollar un espacio de ayuda mutua y comprensión resaltando una vez más la visión de la muerte en otras culturas. La educación no puede estar desligada de la persona, ésta debe atender a todas las dimensiones del ser humano, siendo la muerte una de ellas. No podemos confiar en que sea la propia vida la que nos presente la faceta del proceso de morir, sino que la educación también debe tomar su papel activo, tratar la muerte desde la educación puede contribuir al desarrollo de una sociedad más integral. Trabajar la muerte con nuestros mayores se trata todavía de una transformación pendiente, de una oportunidad única debido a que, aunque escasas, ya existen algunas propuestas renovadoras de pedagogía de la muerte caracterizadas por su desarrollo formal en la educación, todavía nos queda un arduo camino por recorrer.

2. Personas mayores y muerte

El envejecimiento se trata de un fenómeno no universal y múltiple en la forma en la que se manifiesta, por lo que varía entre unos y otros, ya que cada uno de nosotros envejece de una forma totalmente desigual. Bedmar y Montero (2009) evidencian que se trata de una creación y un fenómeno sociocultural, que cada sociedad lo interpreta y lo vive de forma distinta, ya que las etapas de la vida se tratan de algo arbitrario y cambiante dependiendo de las circunstancias, a la vez que cada sociedad se ve afectada de manera diferente atendiendo a los efectos del envejecimiento de la población. Es por ello que debemos tener presente que cuando intentamos definir y comprender el proceso de la vejez hacemos referencia a un proceso diferente en cada persona, que posee numerosos momentos físicos, biológicos, sociales, psicológicos... La preparación para el paso a la cuarta edad así como la preparación para la muerte, es esencial dentro del proceso de envejecimiento. El envejecimiento es un proceso gradual, dinámico, irreversible y progresivo (Ortiz, 2006), la relación existente entre este proceso de envejecimiento como algo biológico y biográfico, y la muerte se trata de algo natural casi consustancial a la cultura (Pochintesta, 2010).

López (2015) señala cómo el proceso de envejecimiento puede enfocarse desde dos perspectivas implicando diferentes facetas de la vejez, destacando la perspectiva individual, la cual afecta al estudio del envejecimiento natural atendiendo al análisis del colectivo de personas mayores como parte integrante de la sociedad. No podemos olvidar que durante el proceso de envejecimiento se producen una serie de procesos relacionados con la maduración, junto a disfunciones y alteraciones

biológicas, pero no solo tenemos que hacer especial hincapié en lo negativo, sino que hemos de resaltar la existencia de funciones positivas que hasta este momento de la vida no se habían producido (Salmerón, 2013).

Hablar de la muerte supone enfrentarse a un hecho particularmente difícil, es decir, la dificultad de expresión en torno a ella es debida a que ésta no se deja atrapar por el propio discurso humano, la mayoría de las veces queda relegada o incluso eludida por la mayoría de los ciudadanos, transformándose en un verdadero tabú.

La muerte se presenta como una amenaza constante, debido a la angustia que presenta la finitud de nuestra propia existencia. Por ello, creemos de suma importancia estudiar las actitudes hacia la muerte en personas mayores para mitigar esa angustia y eliminar el tema de la muerte como un tabú desde un punto de vista educativo. El propio ser debe tener consciencia de su propia finitud, debido a que se trata de la esencia del ser humano y ésta lo distingue del resto de seres vivos (Saramago, 2005). Debemos comprender que la finitud no es la muerte sino el trayecto hacia ella, desde que nacemos hasta que finalmente morimos (Mèlich, 2012). La muerte se muestra como una de las aperturas más radicales que ninguna educación debe eludir, si nuestra sociedad niega o elude la muerte, esta se deshumaniza y no favorece su propia evolución, pero la normalización de ella en todo sistema educativo se trata, en palabras de Herrán y Cortina (2011), de «una vereda sin asfaltar» (p.15). Educar para y con la muerte nos hace comprender nuestra propia finitud, respetando la vida propia y la del otro ya que nuestro desarrollo se centra con y para los demás (Herrán & Cortina, 2011).

3. Pedagogía de la muerte

El proceso de morir lleva consigo procesos conceptuales, históricos, culturales, valores y creencias que lo transforman en un acontecimiento de carácter propio (Gómez Esteban, 2012) pero la muerte se ha alejado tanto de nuestro entorno, que se empieza a hablar de la importancia de una educación para la muerte como tema transversal dentro de nuestro sistema educativo actual, a modo de preparación, para saber adaptarse y vivir ante la muerte y el proceso de morir. Una formación orientada a investigar, asesorar y desmitificar el miedo a la muerte dejando de ser un concepto tabú dentro de nuestro sistema occidental (Cantero, 2013). Desde la pedagogía, ciencia de la educación se abren las puertas a la evolución del conocimiento de la educación para poder asentar científicamente la configuración de diversos ámbitos didácticos (Touriñán, 2015). Desde la pedagogía y la educación para la muerte nos permite centrarnos en una intervención para poder crear un proceso de enseñanza y aprendizaje acorde con las dimensiones del ser humano y su necesidad de atención dando lugar a una educación integral para que la persona pueda construir su propio proyecto vital (Cortina & Herrán, 2012). Touriñán y Longueira (2016) destacan tener en cuenta la experiencia axiológica y las competencias para la vida personal, educativa, profesional y social dentro del ámbito de la educación para la muerte.

Rodríguez Herrero, Herrán y Cortina (2015) explican como la muerte ha sido y es un ámbito de estudio aceptado desde diversas perspectivas, sin embargo hasta

hace muy poco tiempo no lo era en Pedagogía. Dichas disciplinas han centrado su atención en la muerte como pérdida, factor social o sufrimiento, defendiendo que la Pedagogía puede y debe liberar su normalización social y educativa como un constructo posible desde una sociedad más madura, culta, solidaria y humana. Verdú (2002) asume que la existencia de una enseñanza sin muerte se trata de la muerte absoluta de la enseñanza, debido a que no tratarla descalifica a cualquier institución sobre el saber. Ramos (2010) asume que la educación para la muerte no se trata de una intervención psicológica, ni con una enseñanza basada en doctrinas o creencias, educar en la muerte se trata de una pedagogía aplicada, una teoría y formación que se construye a través de la muerte para conectar la educación con la consciencia. Se trata de replantearnos y cuestionarnos el sentido de lo que hacemos, asumiendo la muerte propia o ajena. Herrán y Cortina (2012) indican que se trata de un proyecto emergente que debe incluirse en todas las aulas y en todos los niveles educativos, para dar lugar a una formación humana integral.

La pedagogía debe ayudar a la contribución del conocimiento y a la toma de conciencia de la existencia de la muerte, es por ello que hay que trabajarla desde diferentes líneas pedagógicas, pero no podemos negar que la pedagogía de la muerte se trata de una línea en construcción y que ésta no goza del mismo reconocimiento y protagonismo en los mismos países en los cuales la educación se encuentra en constante transformación y desarrollo (Herrán, 2013). Del mismo modo, González y Herrán (2010) asumen que más allá del tabú de la muerte se encuentra la educación. Una consecuencia de nuestro miedo diario es rechazar la idea de que el desarrollo de una educación para la muerte puede ayudarnos a mejorar y eliminar dicho miedo, de hecho, sí que puede hacerlo. La muerte puede ser más tortuosa sin la educación. La inclusión de la educación para la muerte dentro del sistema educativo formal y no formal como contenido global, normalizado y ordinario forma parte de la enseñanza de vivir completamente.

La educación no puede estar desvinculada del ser humano, por lo tanto ésta no puede separar a la persona de aquello que lo caracteriza, siendo la muerte una de ellas. No podemos confiar en que sea la propia vida la que nos presente la faceta del proceso de morir, sino que la escuela también debe de tomar su papel activo estando ahora mucho más preparada que nunca, tratar la muerte desde el punto de vista educativo puede contribuir al desarrollo de una sociedad más consciente, abierta y madura.

4. Actitudes ante la muerte

Samarel (1995) sintetiza las conexiones existentes entre las distintas teorías sobre la actitud, hecho que enunciamos en los siguientes postulados:

- a. Se entiende por actitud la predisposición existente en el sujeto adquirida a través de un aprendizaje que impulsa a éste a comportarse de una determinada manera en una situación específica.
- b. La infraestructura de esta predisposición se trata de algún estado mental.
- c. Dicho estado mental se encuentra integrado por elementos conativos (automatismos conductuales), afectivos (valoración de los estímulos)

recibidos) y cognitivos (interpretación de los estímulos ante la anticipación de otros estímulos sucesivos.)

Del mismo modo, Sánchez y Mesa (1998) exponen que la definición de actitud se puede agrupar en tres grandes bloques:

- Definiciones de carácter conductual: se trata de una respuesta verbal de estilo particular en la cual la persona no describe su ambiente interno privado, sino que se trata de una respuesta pública accesible, habitual a observaciones externas.
- Definiciones de carácter social: son el reflejo de los valores sociales de su grupo adquiridos a nivel individual.
- Definiciones cognitivas: proceso intelectual que precede al aprendizaje.

Los tres bloques anteriores hacen referencia a que las actitudes que poseemos ante la muerte dan muestra de nuestro pensamiento hacia ella, de lo que sentimos y por lo tanto de cómo actuamos. Neimeyer (1997) expone que estos componentes no tienen por qué estar relacionados entre sí, ya que podemos sentir algo positivo y actuar de forma contraria. Para ilustrarnos, Siracusa (2010) expone un ejemplo que dice lo siguiente: un docente puede considerar adecuada y positiva la educación para la muerte, pero no considerar necesario su inclusión en el currículo escolar.

Una actitud se trata de un fenómeno psicológico que se forma y desarrolla a lo largo de la vida y muestra un carácter de disposición que influye de una determinada manera en la respuesta de la persona. Para que exista una determinada actitud debe haber algo sobre lo cual se reacciona, puede ser positivo o negativo y ésta debe manifestarse con una determinada intensidad. Toda actitud posee desde el punto de vista de su estructura: un componente afectivo, un componente cognoscitivo y un componente conductual. De esta forma las actitudes se relacionan con las conductas, emociones, sentimientos, creencias, necesidades... (Grau Abalo *et al.*, 2008).

La mayoría de los estudios realizados hacia las actitudes han considerado que se trata de un constructo que integra los tres componentes anteriores a través de los cuales se puede analizar una determinada conducta. Se trata de una estructura no observable directamente, pero que puede ser la explicación de buena parte de la conducta humana, induciendo al sujeto a responder de manera positiva o negativa a determinados estímulos sociales, como es el caso de la muerte propia o ajena (Valdés, 1994). Retomando a Siracusa (2010) la actitud hacia la muerte posee estos tres componentes, es decir, un componente cognoscitivo, afectivo y comportamental, ya que podemos pensar sobre la muerte, cómo nos sentimos en torno a ella y qué hacemos cuando se manifiesta.

5. Objetivos de la investigación

El objetivo general del presente trabajo consiste en analizar las actitudes que posee la persona mayor en la cuarta edad, ante la proximidad de la muerte.

Como objetivos específicos establecemos:

1. Detectar la existencia de actitudes negativas, por ejemplo, miedo o ansiedad a la muerte, en relación con la cuarta edad.
2. Determinar el grado de autopercepción ante la proximidad de la muerte en las personas mayores.
3. Incidir en la importancia de una educación ante la muerte para transformar las actitudes negativas dentro del proceso de morir.

6. Muestra

A través de un muestreo no probabilístico, sino intencional, los casos fueron elegidos en la ciudad de Granada (España) debido a la localización de una de las sedes más amplias del Aula Permanente de Formación Abierta.

Esta investigación abarca un grupo de 55 personas mayores de la ciudad de Granada, con edades comprendidas entre los 65 y los 85 años. Participaron 25 hombres y 30 mujeres. Todos los datos se han recogido con total consentimiento de los entrevistados. Dicho estudio ha sido realizado durante los meses de febrero y junio del año 2017.

6.1. Técnicas e instrumentos de recogida de datos

Con el fin de responder a los objetivos propuestos anteriormente en el presente estudio se ha recurrido a la utilización de una metodología cualitativa, empleando cómo técnica la entrevista semiestructurada, no-formal, conversacional y biográfica.

Dichas entrevistas fueron leídas por los entrevistadores y contestadas por cada una de las personas entrevistadas.

En cuanto a la estructura de la entrevista, ésta quedó dividida en tres partes:

- La primera recoge los datos sociodemográficos de la muestra, edad, sexo, profesión, estado civil, domicilio, teléfono de contacto, número de hijos, estudios realizados...
- La segunda agrupa los datos biográficos acerca del transcurso de su vida haciendo incidir en los recuerdos (familia, infancia, escuela, utilidad de lo aprendido, trabajo, amigos, jubilación...).
- Por último, las cuestiones relacionadas con el presente y el ahora, mostrando especial interés en el tema de la muerte y la preparación para la cuarta edad.

Las entrevistas fueron realizadas en la vivienda habitual de las personas mayores. El tiempo medio de cada entrevista fue de una media hora, organizadas en varias sesiones.

6.2. Análisis de datos

Una vez se llevaron a cabo las entrevistas se realizaron sus respectivas transcripciones, en primer lugar de manera literal, seguido del relato biográfico.

Los datos cualitativos obtenidos desde la visión y percepción de la persona mayor han sido analizados mediante el programa informático *Atlas.ti* creando una serie de categorías de análisis. Una vez codificados los datos se realizó su depuración por medio de la triangulación, obtenidos a través de la entrevista semiestructurada y autobiográfica lo que según Cisterna (2005) ha permitido su validación. Posteriormente realizamos el análisis de contenido presentando los resultados descriptivos de los hechos estudiados.

7. Resultados

Para conocer las actitudes de la persona mayor ante la muerte hemos diferenciado una serie de categorías, siendo éstas: autopercepción de la muerte, actitudes negativas: miedo, ansiedad, negatividad, desasosiego... actitudes positivas: aceptación, paz, positividad, normalidad... de manera personal o de la muerte de un familiar o amigo.

Figura 1. Categorías de análisis



Fuente: Elaboración Propia

En lo referente a la *autopercepción de la muerte* queremos destacar que casi todos los entrevistados han recibido las preguntas en torno a la muerte de manera risueña resaltando que no saben cuánto más van a vivir, unos días piensan que no les queda nada. Sin embargo, por todo lo vivido y por toda su experiencia vital sienten que verdaderamente no van a morir nunca. Destacamos la importancia de su salud y en no depender de nadie, ya que para eso prefieren la muerte inminente. A excepción de muy pocos que han admitido que no les gusta hablar de la muerte, aunque sí pensar en ella ya que saben que es un tema de vital importancia en la edad en la que se encuentran, en palabras de nuestro sujeto número 30: «Sinceramente no me gusta hablar de la muerte, yo prefiero pensarlo para mí e intentar aceptar que pronto llegará, ya que en la edad en la que me encuentro todos sabemos que no tardará en manifestarse».

Por otro lado, la mayoría de los sujetos argumenta que no ha escuchado hablar de la muerte ni del proceso de morir de manera explícita, sino que poco a poco a lo largo de sus vidas y en primera persona ha podido ver y vivenciar como se ha llevado a seres muy queridos para ellos, entre ellos entra el recuerdo de madres, padres, abuelos... destacamos las palabras del sujeto número 2 cuando explica que ellos mismos formaban parte de los ritos funerarios desde muy pequeños. Sujeto 5: «Qué me van a hablar que yo no sepa, si yo era la que cogía la sábana y los envolvía y para la caja. ¿Y sabes lo que hacía? les ponía un pañuelo de la barba a la cabeza para que cerraran la boca».

Sin embargo, por otra parte, vemos que otros sujetos afirman que alguna vez le han hablado de la muerte como algo que debe y tiene que suceder, es decir, que con la edad que tienen tarde o temprano la muerte les visitará y que por ello deben estar preparados para aceptarla de la manera más positiva y calmada posible.

En torno a la autopercepción de la muerte entre hombres y mujeres vemos que no existen diferencias notables, todos y cada uno de ellos independientemente de su sexo o no ha oído hablar de ella o simplemente la tienen presente porque saben que tarde o temprano llegará.

Atendiendo a las *actitudes negativas y positivas* en torno a la muerte propia 45 de los 55 sujetos entrevistados asume no tener miedo ni ansiedad a la muerte a través de una respuesta rotunda, el proceso de morir les supone una liberación y lo aceptan como parte integrante de sus vidas. Sin embargo, muchos de ellos realzan el tema de la salud como algo negativo, es decir no temen a la muerte, pero sí a su estado de salud, destacamos algunas frases de nuestros entrevistados: Sujeto 1: «Le tengo miedo a caer en una cama mala, pero a la muerte no le tengo yo miedo, eso es lo mejor que hay y con mi edad, mejor todavía». Sujeto 6: «Yo no hijo, a mí ya no me da miedo morirme porque sé que el día les llega a todos». Sujeto 55: «Ni ansiedad ni miedo, se trata de algo natural en la vida. Tarde o temprano es algo que nos va a llegar, y cuanto antes lo asumamos mucho mejor». Sujeto 43: «Pienso que todos estamos preparados para la muerte porque somos conscientes desde pequeños que algún día tiene que pasar y no queda más remedio, antes o después, pasa».

Los 10 entrevistados restantes asumen tener bastante miedo a la muerte, siendo un tema tabú en su día a día. Todos ellos afirman que nunca piensan en este hecho aunque saben que tarde o temprano va a llegar. Sujeto 3: «Yo no, es que ni lo pienso, yo en morirme y cómo me voy a morir, eso no lo he pensado yo todavía». Sujeto 20: «No me gusta hablar con nadie sobre la muerte, para mí es como un tema tabú y los cementerios también». Sujeto 40: «Tengo mucho miedo a la muerte, cuando lo pienso me entra una ansiedad irremediable que no puedo controlar». Sujeto 45: «Algún día llegará pero mientras tanto pensar en ella me provoca mucho terror, ya que no sé qué hay después».

Atendiendo a las *actitudes negativas y positivas* en torno a la muerte ajena de un ser querido todos los sujetos entrevistados exponen su miedo terrible y una negación total si se trata de personas queridas con edades inferiores a la suya. Varios de los entrevistados han compartido recuerdos muy dolorosos durante la entrevista acerca de la enfermedad de un ser querido o incluso de la muerte de su cónyuge o de alguno de sus hijos reiterando lo sufrido y la esperanza de no volver a pasar por lo mismo. Sujeto 9: «No lo soportaría. Me llevarían a mí con ellos vaya. Se trata de algo muy duro. Ver morir a alguien que amas es lo peor que te puede pasar en la vida, y más a cuando la persona es joven. La vida sería muy injusta para ellos». Sujeto 52: «No quiero que se muera nadie de mi entorno más joven que yo, prefiero morirme yo antes. Claro que eso no me gustaría verlo».

Sujeto 22: Tengo miedo a la muerte de mis seres queridos ya que siempre la he tenido presente debido a la enfermedad de corazón que ha mantenido en vilo a mi mujer durante prácticamente toda su vida pero también sé que es algo por lo que todas las personas tenemos que pasar y que siempre que se

encuentra más débil de ánimo y sin ganas de hacer nada, pienso en todas las cosas bonitas y los momentos que he pasado junto a ella, mis hijos y amigos que son los que han llenado mi vida de emoción y de bienestar de una manera más plena.

Sujeto 38: Pues hombre claro que me da susto pensar en eso y más después de que se me muriera mi mujer y mi hija en muy poco tiempo. La verdad es que he sufrido mucho en ese aspecto... pero qué le vamos a hacer, la vida es injusta. Por eso casi nunca pienso en eso.

Resaltamos la unanimidad en las respuestas de nuestros 55 informantes de la necesidad de incluir diversos encuentros de reflexión entre mayores ya sea dentro del Aula Permanente de Formación Abierta o fuera de ella para hablar del tema de la muerte propia o ajena pero sobre todo ajena, ya que todos ellos afirman tener miedo o incluso pánico a la muerte de sus seres queridos.

Por último, resaltamos que durante las preguntas realizadas han surgido respuestas en torno al funeral que desean, nuestro sujeto 8 expresa «el día que este se celebre no quiere nada de flores, solo que me recen y la pinten los labios».

8. Discusión y conclusiones

Atendiendo a los datos anteriores y en relación a los objetivos marcados, en relación con la autopercepción de la muerte destacamos la total unanimidad en las respuestas de nuestros 55 entrevistados afirmando el desconocimiento de la duración de su vida, resaltando la importancia de tener buena salud y calidad de vida. Destacamos que alguno que otro entrevistado ha explicado su desconcierto al hablar de la finitud pero afirman tenerla muy presente en su día a día debido a que se trata de un tema muy relevante a su edad. En este sentido, Gala *et al.* (2002) exponen que el hecho de pensar en la cercanía de la muerte propia o ajena supone una serie de actitudes que pueden ser predictoras en los comportamientos de las personas, generando en la mayoría de los casos temor, ansiedad o preocupación siempre dentro de un rango normal motivando a la persona a aceptar la muerte como parte integral de su vida.

Haciendo referencia a las actitudes negativas y positivas en torno a la propia muerte 45 de los 55 entrevistados exponen no tener ni miedo ni ansiedad suponiendo que el proceso de morir se trata de una liberación. Destacamos a Blanco Picabia (1992) cuando realza la no identificación del mayor con el hecho de la muerte sino con la de sus seres queridos. Un estudio desarrollado en México atendiendo a las actitudes de personas mayores se asume que la mayoría de participantes no asume la muerte ajena pero sí la propia. La pérdida de un familiar o de un amigo puede desencadenar un problema emocional impactando fuertemente en su estado de ánimo cayendo en numerosos casos en depresión (Hernández Eloisa *et al.*, 2011). Dichos testimonios coinciden con los de nuestros entrevistados ya que exponen un miedo terrible, así como una negación total hacia la muerte de un ser querido, pues se trata de una vivencia muy dolorosa. En su artículo denominado la muerte y el morir en el anciano, Blanco Picabia y Antequera Jurado (2005) ponen de manifiesto que la muerte del cónyuge despierta una mayor ansiedad en el mayor una mayor ansiedad, creando

cuadros de depresión y ansiedad. Del mismo ocurra ante la muerte de un hijo, considerada como una de las pérdidas más dolorosas. Destacamos la realización de nuestra investigación en personas de edad proveya que viven en su domicilio habitual, ya que dichos autores exponen que cuando se trata personas mayores que se encuentran en una institución al encontrarse mermados con el exterior las actitudes de alivio hacia la muerte de compañeros sea muy uniforme.

Es sumamente importante concluir la unanimidad de nuestros 55 informantes ante la necesidad de creación de espacios de reflexión, desahogo, entre mayores y personas especializadas en el tema dentro de la universidad de mayores, es decir, en el Aula Permanente de Formación Abierta para poder superar sus miedos.

Hemos podido constatar que dentro de la universidad de mayores no existen encuentros de reflexión dedicados a la finitud, ni múltiples investigaciones que aborden el tema de la muerte desde el punto de vista del mayor, por lo que podemos concluir que existe una brecha de conocimiento. Herrán y Cortina (2009) exponen que preparar con y para la muerte se encuentra ausente en las intenciones didácticas. De este modo, la finalidad de una educación para muerte es que los profesionales de la educación fundamenten y reflexionen acerca de su enseñanza, el aprender y desaprender y reaprender en la auto-formación donde la muerte ocupe su lugar natural. Morirse es tan normal como vivir. Dichos autores distinguen varias clases de finalidades educativas en dicha educación:

1. Defensiva o tabuizada: dicha finalidad aguardaría a verificar la necesidad de defenderse de la angustia, con la hipótesis de que cuanto más familiarizados nos encontramos con la muerte, estamos más preparados para asimilar y digerir tanto los miedos como las pérdidas significativas.
2. Normalizadora o receptiva: consta de dos elementos, en primer lugar, que lo natural organice y fluya nuestra mirada y proceder. En segundo lugar, no cometer grandes errores. La educación para la muerte no sirve solo para aliviar miedos y angustias, sino que esta finalidad incluiría la finalidad anterior, es decir, la persona estaría mejor formada y preparada para asimilar la muerte de seres queridos.
3. Fenoménica o natural: se llevaría a cabo con una didáctica centrada en el fenómeno, sin una interpretación sesgada o de manera parcial. Es necesario tomar como paradigma a la naturaleza y a sus seres queridos. La Conciencia de la Finitud a la que todos estamos asociados.
4. Innovadora o creativa: una didáctica innovadora y creativa de manera aplicada en contextos sociales. La muerte biológica a veces puede ser un hecho creativo. Toda innovación supone una pérdida, reidentificándose con otra opción para superar.
5. Didáctica o formativa: la formación es una finalidad educativa y como tal debe desarrollarse bajo estos parámetros. A través de la práctica educativa debe pretenderse educar bajo la consciencia de que la vida no termina en uno mismo, sí en sus seres cercanos, teniendo especial sentido contribuir a la mejora social desde la mejora personal y de nuestro propio conocimiento.
6. Evolutiva o trascendente: maduramos, nos formamos y evolucionamos ante el sentido de la muerte y de la vida. La consciencia de nuestra propia

muerte orienta nuestra vida de manera espontánea y automática. Es por ello, que la muerte debe ser un contenido orientador de nuestra propia vida.

Resaltamos a Rodríguez Herrero, Herrán Gascón y Cortina Selva (2019) cuando exponen que una ciudadanía sin la muerte en su existencia prescinde de un punto de apoyo, en el que la educación puede apoyarse para revelar la conciencia en su sentido y complejidad, por ello, se hace necesario una línea futura, relacionando la educación para la muerte y la preparación para los ciudadanos del futuro aportando soluciones a los retos que la sociedad actual no ha encontrado respuestas. La muerte es vista como algo muy lejano, dramático, indefinido, la vida transcurre como si no fuéramos mortales, dando lugar a una muerte invertida, contraria y negativa. Los programas universitarios no suelen introducir este tema en su currículo, a pesar de un gran potencial formativo que presenta esta temática para la educación en valores y educación a lo largo de la vida.

Por último, queremos resaltar la necesidad de poner en práctica un proyecto educativo, charlas, acciones formativas... dentro la Universidad de Mayores eliminando la muerte como un elemento tabú dentro de nuestras vidas, e instaurando una educación para la muerte tan necesaria dentro de nuestras instituciones educativas para mayores.

9. Referencias

- Bedmar, M., & Montero, I. (2009). *Recreando la educación en personas mayores: aportes desde la Pedagogía Social*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Blanco Picabia, A. (1992). *El médico ante la muerte de su paciente*. Sevilla: Sociedad Nicolás Monardes.
- Blanco Picabia, A., & Antequera-Jurado, R. (2005). La muerte y el morir en el anciano. In Salvarezza, L. (Ed.), *La vejez: una mirada gerontológica actual* (pp. 283-314). Buenos Aires: Paidós.
- Cantero, M.F. (2013). La educación para la muerte. Un reto formativo para la sociedad actual. *Psicogente*, 16(30), 424-438.
- Caycedo, M.L. (2007). La muerte en la cultura occidental: antropología de la muerte. *Revista colombiana de psiquiatría*, 36(2), 332-339.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Teoría*, 14(1), 61-71.
- Cortina, M., & Herrán, A. (2012). Pedagogía de la Muerte a través del cine. *Revista Complutense de Educación*, 23(2), 515-521.
- Denis, P.B., Hermida, A., & Huesca, J. (2012). El altar de muertos: origen y significado en México. *Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad de Veracruzana*, 25(1), 1-7.

- Gala, F.J., Lupiani, M., Raja, R., Guillen, C., Gonzáles, J.M., Villaverde, M., & Sánchez, A. (2002). Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo. Una revisión conceptual. *Cuadernos de Medicina Forense*, 30, 39-50.
- Gómez Esteban, R. (2012). El médico frente a la muerte. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 32(113), 67-82.
- González, I., & Herrán, A. (2010). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en Educación Infantil. *Tendencias Pedagógicas*, 15(1), 124-149.
- Grau Abalo, J., Llantá Abreu, M.D.C., Massip Pérez, C., Chacón Roger, M., Reyes Méndez, M.C., Infante Pedreira, O., Romero, T., Barroso, I., & Morales Arisso, D. (2008). Ansiedad y actitudes ante la muerte: revisión y caracterización en un grupo heterogéneo de profesionales que se capacita en cuidados paliativos. *Pensamiento Psicológico*, 4(10), 70-95.
- Hernández-Eloisa, M.A., Oñate-Ramírez, D., Rodríguez-Ramírez, D.J., Sánchez-León, L., Bezanilla, J.M., & Campos, J.E. (2011). El adulto mayor ante la muerte: análisis del discurso en el Estado de México. *Revista de Psicología GEPU*, 2(1), 64-78.
- Herrán, A. (2013). Enfoque radical e inclusivo de la formación. *Revista Iberoamericana sobre Calidad. Eficacia y Cambio en Educación*, 12(2), 163-264.
- Herrán, A., & Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para educación infantil, primaria y secundaria*. Madrid: Universitas.
- Herrán, A., & Cortina, M. (2011). *Pedagogía de la muerte a través del cine*. Madrid: Universitas.
- López, B. (2015). *Programas psicosociales y educativos en residencias y centros de día para personas mayores en Andalucía. Situación actual y posibles mejoras* (Tesis doctoral). Universidad de Granada, Granada.
- Mèlich, J.C. (2012). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder Editorial.
- Neimeyer, R.A. (1997). *Métodos de evaluación de la ansiedad ante la muerte*. Barcelona: Paidós.
- Ortiz, L.P. (2006). *La estructura social de la vejez en España. Nuevas y viejas formas de envejecer*. Recuperado de <http://autonomiapersonal.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/estructurasocialvejez.pdf>
- Pochintesta, P. (2010). Las emociones en el envejecimiento y el miedo ante la muerte. *Revista del instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología UBA*, 15(1), 117-140.
- Ramos, R. (2010). Las estrellas fugaces no conceden deseos. *Programa de prevención, evaluación e intervención por duelo en el contexto escolar*. Madrid: TEA Ediciones.

- Rodríguez Herrero, P., Herrán Gascón, A., & Cortina Selva, M. (2019). Antecedentes internacionales de la Pedagogía de la muerte. *Foro de Educación*, 17(26), 259-276. doi: [http:// dx.doi.org/10.14516/fde.628](http://dx.doi.org/10.14516/fde.628)
- Salmerón, J.A. (2013). *La percepción del envejecimiento desde la perspectiva de las mujeres mayores usuarias de centros sociales de la comarca del Valle de Ricote de la Región de Murcia. Sus implicaciones para la educación* (Tesis doctoral). Universidad de Murcia, Murcia.
- Samarel, N. (1995). The dying process. In Wass, H., & Neimeyer, R.A., (Eds.), *Dying the facts* (pp. 89-116). Washington: Taylor & Francis.
- Sánchez, J., & Ramos, F. (1982). *La vejez y sus mitos*. Barcelona: Salvat Editores.
- Saramago, J. (2005). *Las intermitencias de la muerte*. Madrid: Alfaguara.
- Siracusa, C.F. (2010). *Educación para la muerte: estudio sobre la construcción del concepto de muerte en niños de entre 8 a 12 años de edad, en el ámbito escolar. Propuesta de un programa de Intervención* (Tesis doctoral). Universidad de Granada, Granada.
- Siracusa, F., Cruz-Quintana, F., Pérez-Marfil, M.N., García-Caro, M.P., Schmidt-Rio-Valle, J., & Vera-Martínez, M. (2011). Actitudes y afrontamiento ante la muerte en padres de niños de primaria. *Behavioral Psychology*, 3, 627-642.
- Touriñán, J.M. (2015). Pedagogía mesoaxiológica y concepto de educación. *Revista de Investigación en Educación*, 13(1), 171-181.
- Touriñán, J.M., & Longueira, S. (2016). *Pedagogía y construcción de ámbitos de educación. La función de educar*. Cali: REDIPE. Recuperado de http://dondestalaeducacion.com/files/2414/8042/0077/130._LIBRO_PDF_final_PedyConsAmb_Redipe_2016.pdf
- Valdés, M. (1994). *Estudio de las actitudes ante la muerte en cónyuges de pacientes hospitalizados en unidades de cuidados intensivos generales* (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Verdú, V. (2002). La enseñanza del fin. *El País*. Disponible en https://elpais.com/diario/2002/07/05/sociedad/1025820004_850215.html